

Homilía de XXXIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“A uno le dio tres talentos, a otro dos... a cada cual según su capacidad.”

Introducción

Hoy, penúltimo domingo del Año Litúrgico, la Palabra de Dios nos invita a una actitud activa en la vivencia de nuestra fe. Jesús, con su palabra y testimonio, nos interpela a desarrollar los talentos que el Padre nos ha dado, las capacidades humanas que nos permiten crecer como personas y hacer productiva nuestra vida siendo solidarios con los demás.

El creyente no mira con indiferencia este mundo. Al contrario, lo contempla como en lugar en el que Dios nos invita a colaborar con Él para la extensión del Reino, su proyecto salvador para toda la humanidad, por el que vivió y murió Jesús. Un Reino de justicia, igualdad y paz. Un Reino que, si bien no es de este mundo, busca transformarlo y encuentra su plenitud en la otra vida.

La participación en la Eucaristía nos permite renovarnos interiormente para superar las actitudes que nos paralizan en el compromiso de nuestra fe. A su vez, encontramos la fuerza necesaria para no desfallecer en el empeño por hacer de nuestra sociedad el hogar de todos, sin excluidos ni explotados.

Ojalá que al final de nuestra vida, Dios nos pueda decir: “Muy bien, empleado fiel y cumplidor, pasa a la fiesta de tu Señor”.



Fr. Rafael Colomé Angelats O.P.
Convento San José. Buenos Aires (Argentina)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Proverbios 31, 10-13. 19-20. 30-31

Una mujer fuerte, ¿quién la hallará? Supera en valor a las perlas. Su marido se fía de ella, pues no le faltan riquezas. Le trae ganancias, no pérdidas, todos los días de su vida. Busca la lana y el lino y los trabaja con la destreza de sus manos. Aplica sus manos al huso, con sus dedos sostiene la rueca. Abre sus manos al necesitado y tiende sus brazos al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en público.

Salmo

Salmo 127, 1-2. 3. 4-5 R/. Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sion, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6

En lo referente al tiempo y a las circunstancias, hermanos, no necesitáis que os escriba, pues vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, de forma que ese día os sorprenda como un ladrón; porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Así, pues, no nos entreguemos al sueño como los demás, sino estemos en vela y vivamos sobriamente.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó

otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”. Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”. Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. El señor le respondió: “Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”».

Pautas para la homilía

El Año Litúrgico está llegando a su fin. Invita a pensar que todo tiene un final. También la vida de cada uno de nosotros. Los creyentes no vivimos en la oscuridad. La fe nos ilumina para transitar la vida con sentido. El Señor hoy nos hace caer en la cuenta que no solamente hay sentido en “el más allá”, en la otra vida, sino también “en el más acá”, en esta vida, siempre que hagamos producir nuestros talentos. Los pongamos al servicio del Reino y cuando llegue el final de nuestra vida, quizás no nos pillarán con la sensación de haberla malgastado inútilmente, con la amargura de haberla perdida sin mayor provecho ¡Nunca es tarde para empezar!

Los cristianos creemos que hemos sido salvados ya por Jesucristo, pero aguardamos su manifestación gloriosa en la plenitud de los tiempos. El Señor se ausenta pero nos entrega su Espíritu para caminar y enfrentar los desafíos de esta vida. También distribuye, entra cada uno de sus seguidores, talentos para hacer productivo su Reino. Hubo una época en la que muchos cristianos nos esforzábamos por hacer “méritos”, por desplegar todas nuestras cualidades o talentos para ganarnos el Cielo. Creíamos que el Reino no tenía mucho que ver con las cosas de este mundo. Con todo, aportamos buenas obras, colaboramos en mejorarlo. Pero no pudimos evitar que la fe nos generara un serio conflicto interior, por si no alcanzábamos en dar la medida exigida. Hoy, entendemos que el Cielo es un don que Dios nos concede por los méritos de Cristo, y que nosotros lo acogemos como acto de nuestra libertad. A muchos nos ha tranquilizado, pero también nos puede haber quitado motivaciones para seguir realizando buenas obras.

Jesús vive y muere por un proyecto que incluye la transformación de este mundo según el querer del Padre y que él llama Reino. Si bien, Dios hace posible que éste crezca y se desarrolle misteriosamente, sin que sepamos cómo lo hace, no nos exime de aportar el fruto de los intereses de nuestra inversión en la causa del Reino. Nadie está exento. Porque incluso el que recibió un talento, recibió una fortuna. Tampoco a nadie se le pedirá más de lo que recibió. Pero, en cambio se beneficiará del que no aportó. El Reino sigue siendo gracia.

En la construcción del Reino todos hemos sido convocados a colaborar. Forma parte de la responsabilidad que conlleva la fe en Jesús. Dios nos incluye en su proyecto que tiene que ver con la historia humana. Apela a nuestra libertad adulta para convertirla en historia de salvación. Por eso nos ha dado los talentos para que nos sumemos productivamente en su misión de hacer un mundo más igualitario y justo. Y nos advierte que quien no se compromete con el Reino, tampoco merece compartir la felicidad de su Señor.

Dios no nos pide algo que no nos haya dado antes. De ahí el deber de rendirle cuentas. La cuestión no es si hemos hecho suficientes méritos para ir al cielo, más bien, deberíamos preguntarnos si nos hemos comprometido suficientemente en la causa del Reino. Es conveniente que revisemos la calidad de nuestro compromiso terrenal como creyentes. Ortodoxia y ortopraxis son inseparables. Fácilmente podemos caer en la crítica fácil – aunque legítima, por otra parte – ante la corrupción de políticos, banqueros, empresarios... pero sin asumir el mínimo compromiso social o político por cambiar la realidad del país en el que vivimos, como si el Reino no incluyera un proyecto de Dios a construir en este mundo. En tal caso, nos mereceríamos el calificativo de “servidor inútil y perezoso”.

No valen excusas ante la falta de compromiso de nuestra fe. Detrás del exceso de precauciones, de los reparos o de los miedos, no pocas veces escondemos actitudes cómodas, de pereza o de insensibilidad, ante la realidad que nos envuelve de exclusión social o poder financiero y económico reinantes. Enfermos, ancianos, emigrantes, pobres, marginados... esperan que les mostremos con gestos concretos el rostro solidario del Dios en quien creemos los cristianos. Todo ser humano que sufre interroga nuestra fe y nos ha de comprometer en lograr una sociedad más justa.

Puede, incluso, que los talentos que Dios nos dio los pongamos al servicio exclusivo de la propia auto-realización, como si fuera lo único importante en esta vida. Cuando vivimos “auto-referenciados” y lo mío está por delante y por encima de las necesidades de los demás, las lágrimas del prójimo pasan inadvertidas. Incluidas las de nuestra pareja, hijos, padres, o hermano de comunidad, compañero de trabajo, vecino de nuestra escalera... porque todo el interés lo acapara nuestro “ego”. La vida tiene sentido sólo si la compartimos con otros, si desarrollamos las cualidades que tenemos incluyendo a los demás, si nos hacemos solidarios del dolor ajeno, a ejemplo de Jesús, que pasó por este mundo haciendo el bien.

No faltan testimonios de fe comprometida. El libro de los Proverbios nos invita, en concreto, a tomar como modelo a la mujer que despliega sus talentos con creatividad y generosidad por el bien de cuantos la rodean. El protagonismo que hoy van tomando las mujeres en el mundo lo podemos considerar un “signo de los tiempos”. Forma parte de las conquistas del Reino. Varones y mujeres deberíamos sumarnos activamente, en coherencia con nuestra fe, en la lucha por los derechos de las mujeres. Discriminadas todavía en muchos ámbitos, tanto sociales y económicos, como familiares o eclesiales. En el Reino no caben las diferencias de ningún tipo. Menos aún, aceptar la violencia o el comercio de personas del que son víctimas tantas mujeres. Actitudes contrarias al querer de Dios.



Fr. Rafael Colomé Angelats O.P.
Convento San José. Buenos Aires (Argentina)

Evangelio para niños

XXXIII Domingo del tiempo ordinario - 16 de noviembre de 2014

Parábola de los talentos

Mateo 25, 14-30

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: - Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: - Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco. Su señor le dijo: - Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: - Señor, dos talentos me diste; mira, he ganado otros dos. Su señor le dijo: - Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor. Finalmente se acercó el que había recibido un talento y dijo: - Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo. El señor le respondió: - Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dadselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrá; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Explicación

Jesús dijo esta parábola: Un rey salió de viaje y dio a un criado cinco talentos, a otro dos y a otro uno, y les dijo: negociad hasta que vuelva. Los que recibieron cinco y dos negociaron, pero el de uno tuvo miedo de perderlo y lo escondió. Luego vino el rey y echó cuentas. Y premio a los que habían negociado, pero castigó al que no había negociado. Pues así tenemos que hacer nosotros, tenemos que hacer producir a todos los dones que se nos han dado.